

MITOS Y LEYENDAS

TESTIMONIOS DE LA CULTURA PAEZ

Jorge C. Orozco Meneses

Universidad del Cauca

“Todas las historias antiguas tienen principios fabulosos”

El lenguaje hablado es una de las tantas formas que el hombre tiene para expresarse, mostrarse y darse a conocer. Además es una actividad propia de los seres humanos y como tal un proceso social significativo. Por tal motivo, encontramos necesario aprovechar esta oportunidad para resaltar algunos mitos y leyendas de un grupo étnico muy extendido y reconocido en Colombia y por ende, cercano a nosotros, el grupo de indígenas Páez, creador de incontables tradiciones orales y cuyos testimonios presentamos en esta ocasión.

Para el trabajo seleccionamos el grupo indígena Páez existente en la zona de Tierradentro, Departamento del Cauca, Colombia, especialmente los que habitan en el municipio de su mismo nombre y del municipio de Inzá, al oriente caucano, porque son quienes con mayor entereza han luchado por evitar que extraños irrumpieran en su cultura y amenacen con extinguir las costumbres y tradiciones que han sobrevivido con el paso de los años, puesto que son arraigados a sus tierras abruptas, pero que aún mantienen viva su tradición, digna de rescatar.

Esta cultura lleva impresa en sus venas toda una significación mítica que expresa un profundo arraigo a sus antepasados creadores, a su vez, del mayor número de mitos y leyendas que día a día inculcan a sus hijos por tradición oral y que al mismo tiempo esperan las transmitan a posteriores generaciones.

El presente trabajo se basó en los principios teóricos propuestos por Guillermo Abadía Morales, acerca del folklor colombiano; Claude Levi-Strauss, del que tomamos los diferentes estudios que realiza sobre mito y su significación y Mircea Eliade de quien tomamos las opiniones que plantea acerca del mito y la leyenda. Nos basamos, además, en investigaciones realizadas para reconocer los valores culturales del mito y la leyenda a fin de observar cómo es que los indígenas fundamentan estas conceptualizaciones.

La leyenda es una narración que hace referencia al recuerdo de una hazaña, o a un evento histórico acontecido en un tiempo, pero a la vez se le ha agregado la fantasía y la imaginación del pueblo. La leyenda no sólo habla de acontecimientos reales sino de otros que pueden ser misteriosos e inverosímiles por lo exagerado de las fantasías en estos relatos.

Es así como en los Páez se encuentran varias versiones sobre las tradiciones con las cuales los indígenas se refieren al mismo acontecimiento, pero en algunas de ellas se le han

agregado o suprimido ciertas acciones y elementos fantásticos. La leyenda encarna un conjunto considerable de creencias supersticiosas, fatalistas, optimistas o mitológicas.

En general, la leyenda sirve para explicar el origen de los fenómenos naturales, objetos, eventos y particularidades; se refiere también a personajes sobrenaturales pertenecientes al mundo mitológico, al fenomenológico, al de la hechicería o al de los muertos. En algunos casos se desarrolla en un monumento natural o erigido por el hombre; en otros casos se trata de hechos históricos que se van transmitiendo de generación en generación, por lo tanto, sufren transformaciones y se adornan con incidentes maravillosos tomados quizá de otras tradiciones y cuya función social es la de servir de explicación a muchas manifestaciones comunes y/o misteriosas de los diferentes pueblos y culturas, de todos los tiempos.

“Existe una leyenda relacionada con el tesoro de Tumbichucue. Allá se encuentra el gran tesoro de los Páez que atacaron a la Plata Vieja. Allí se robaron las campanas. Se robaron los tesoros. Entonces en una montaña de Tumbichucue los enterraron. Allá suenan las campanas por Semana Santa y por eso mismo es que el cerro está encantado”.

Daniel Valencia (Tóez)

Los mitos y leyendas presentan un rasgo común y es el de satisfacer la curiosidad humana sobre las causas de los fenómenos disímiles que ocurren a nuestro alrededor. Hay diversas maneras de conocer qué es un mito. Mircea Eliade lo define como “la narración de una historia sagrada que cuenta un acontecimiento que tuvo lugar tiempo atrás, en el cual no se habla de lo que sucedió realmente sino de lo que se manifestó, asimismo, los personajes implicados en los mitos son seres sobrenaturales, por tanto, el mito es considerado como algo sagrado, al que se le otorga una realidad”.

Los mitos no sólo cuentan los orígenes del mundo, de los animales, de las plantas, de los hombres, sino también de todos los acontecimientos importantes que han ocurrido y que han llevado al hombre a realizar cosas maravillosas. Para el hombre es de suma importancia conocer los mitos no sólo porque estos ofrecen la explicación del porqué de las cosas, sino porque al recordarlos se repiten y se tienen en cuenta comportamientos de los dioses, héroes y antepasados de tiempos inmemoriales. Es decir, que mediante los mitos conocemos cómo se crearon las cosas y cómo podemos hacer para que éstas se hagan patentes en caso de que estén desapareciendo.

“Bueno, la tierra tuvo un marido y el primer marido es el sol. Entre los matrimonios de la tierra y el sol hubieron muchos hijos. El sol tuvo problemas de vivir con su mujer y sus hijos por ser una persona caliente, de temperamento alto. Los hijos, aunque los quería mucho, los quemaba. Onde él paraba se destruía todo. Ahí hay la explicación de por qué existen los desiertos. Para nosotros, los desiertos es onde el sol quiso estar y acabó con todo. En el desierto no hay nada. Pero el sol fue expulsado por otros hijos y se fue para otra tierra. Entonces tuvo de buenas porque se consiguió otra mujer. La luna”.

Marcos Yule (Calderas)

Al hacer referencia a leyendas y a mitos como historias verdaderas que manifiestan realidades es porque por su intermedio se narra no sólo el origen del mundo, sino la destrucción de la humanidad a causa de incendios, hambre, epidemias y terremotos tal como ocurrió con los indígenas Páez, quienes creen que después de esta hecatombe (Avenida del río Páez, junio 6 de 1994) por la que acaban de pasar, hará su aparición una humanidad nueva que gozará de una inmensa paz en donde las personas no sufrirán hambrunas ni enfermedades.

Según los documentos reales existentes en el archivo histórico del Cauca encontramos que los antiguos Páez constituían un grupo migratorio grande que se asentó en Tierradentro y territorios circunvecinos, alrededor de dos siglos antes de la Conquista de América.

“Vivían aquí los pijaos antes de los Páez. Estos eran gente muy guapa. Hicieron unas tumbas. Para evitar ser bautizados, ellos se escondían en los hipogeos. Vestían con plumas en la cabeza y en la cintura.

(Anciano de Togoima)

Es necesario destacar los valores que presenta este grupo indígena, sembrador de maíz, que ganó su espacio a los pijaos, que supo enfrentarse a los españoles, que resistió los embates de encomenderos, colonos, comerciantes de quina y que ha sabido mantenerse como grupo cultural que habla aún su propia lengua y conserva buena parte de sus costumbres ancestrales.

Son más de cinco siglos de historia en los cuales durante los últimos años se ha presentado un desequilibrio con la tala de árboles que ha permitido a los blancos la siembra de amapola, marihuana, coca, y por esto, la madre tierra se ha enojado y los ha castigado por su desobediencia.

Es ahora cuando los descendientes de Juan Tama, Quintín lame, Angelina Güeyomús, la cacica Gaitana, el cacique Mandihuahua y otros tantos aguerridos Paéz tocan una realidad triste y palpable que los anegó de dolor y lágrimas. Es el castigo que el pasado seis de junio les propinó la naturaleza, cuando tuvieron que huir de sus ranchos gritando: ¡Un ny cha unsa! (¡Está temblando!). Se venía una creciente del río Páez, como aquella que causó estragos siglos atrás con la llegada de Juan Tama, el hijo de la Estrella, quien apareció flotando en medio de bejucos y a quien los chamanes rescataron de las aguas desbordadas.

Claro que en esa ocasión, ellos sabían con siete años de anterioridad la llegada de este líder mediante el rito de adivinación practicado por sus vaticinadores y curanderos, aspecto éste que no se tuvo en cuenta en esta avalancha y por lo tanto no fue posible atrapar al jefe que parió la naturaleza, por no estar preparados, pues la misma madre naturaleza los tomó por sorpresa.

Para los Páez no existe el fin del mundo, como lo es para otras culturas, por tanto esta catástrofe no es una señal escatológica, sino más bien, una advertencia para que cuiden la tierra porque la deben pasar a otras generaciones, tal y como se la entregaron sus antepasados.

Es así como esta raza silenciosa y reflexiva, que siempre ha convivido con los temblores, aún está allí cercana al río Páez, bajo la mirada vigilante del nevado del Huila. Son miles

nios de cultura que la avalancha trató de borrar en segundos, pero que pasados los días han ido reconstruyendo.

Gran parte de la memoria indígena se fue con la avalancha, como en Vitoncó, centro ceremonial y sede de Juan Tama que fue borrado por completo, pero aun así los sobrevivientes sabrán rescatar, dado su apego ancestral y mítico para continuar siendo vigilantes de un territorio que sus antepasados lograron poseer y dominar hace ocho siglos.

“Vitoncó y Mosoco están partidos y Juan Tama está muy bravo y está bramando como un toro viejo. Nosotros tenemos miedo de lo que pueda pasar, ya que él se encuentra muy sentido”.

Rosalbina Gúesguia T. (Mosoco)

Pase lo que pase, **los Páez son los hijos de la tierra** y aunque esta tragedia fue diferente de las otras, afectó el corazón cultural, mitológico y social de los indígenas, quienes luchan por ganar un sitio que les corresponde por derecho histórico, así la naturaleza les haya demostrado su poder y hayan vivido esa triste realidad, sabemos que no darán la espalda sino que la continuarán cuidando con esmero para volver a la vida y, en consecuencia, renacer con ella.

RELACIÓN HOMBRE NATURALEZA

Las creencias Páez están colmadas de seres espirituales con características sobrenaturales atribuidas a hombres, animales y accidentes naturales. Por ello encontramos en la comunidad Páez una relación permanente con las lagunas, ríos, plantas, serpientes, el viento, el sol, la luna y otros seres míticos que ejercen gran influencia en su vida cotidiana. Las lagunas son elementos de gran valor en la cultura pues encierran mucho conocimiento, al que sólo los médicos tradicionales pueden tener acceso. Alrededor de ellas se encuentran las plantas más usadas para su trabajo de limpieza y curación.

Los médicos tradicionales se aferran tenazmente a no dejar perder su saber y es así como, en los últimos años, se ha incrementado el estudio del manejo de las plantas y yerbas tales como el chamico, sauco, yerbas de golpe, altamisa...

Los Páez se conocen como un pueblo agrícola. Su economía, está basada en una rudimentaria tecnología de autoconsumo y se caracteriza por el policultivo en pequeña escala. Los ciclos vitales y las actividades cotidianas para esos cultivos se encuentran determinadas por las fases de la luna, el período de lluvias, su saber ancestral y hasta por la ayuda que pueda recibir de los integrantes del cabildo por medio de la minga, pues dentro de la mentalidad indígena, ser Páez, implica ser un gran trabajador de la tierra.

“La tierra es la madre de nosotros. Donde estamos viviendo, todo, todo. Sin la tierra no seríamos nada, porque la tierra se cultiva. Ahí está el medio de la vida de nosotros. En la madre tierra”.

Carlos Ipia (Suin)

La tierra y los recursos naturales son concebidos por los Páez como los pilares fundamentales de su existencia, y es una armonía que mantiene un triple ordenamiento a nivel

cósmico, ecológico y socioeconómico, tanto que ellos se encuentran estrechamente unidos. Para ellos la tierra es más que un bien económico, algo más que un recurso del cual derivan la subsistencia, es, en fin, el constitutivo esencial para pervivir y proyectarse por muchas generaciones.

“Para nosotros los indígenas, la tierra no es sólo el objeto de nuestro trabajo, la fuente de los alimentos que consumimos, sino el centro de toda nuestra vida, la base de toda nuestra organización social, el origen de nuestras tradiciones y costumbres”.

(Congreso Nacional Campesino, Agosto 31 de 1974)

La tierra no se considera un dios como el sol o la luna pero sí se le tiene un gran aprecio, se le quiere demasiado porque brinda a la comunidad protección, diversión, alimento, vestido... Por eso los Páez deben estar siempre agradecidos, por eso la protegen y la cuidan de extraños que la puedan lastimar y por eso constantemente viven en armonía con la madre naturaleza. El indígena siempre ha estado arraigado a la tierra y aunque han mermado sus aguas por causa de la quema de las montañas, no es su culpa, sino la de mestizos que han entrado con fiereza a ocuparla y a destruirla. Dañar los árboles, y tumar el monte para sembrar cultivos prohibidos la enfurece y reacciona provocando tempestades, derrumbes, terremotos, inundaciones... y sólo los seres legendarios podrían calmar su sed de venganza. **La tierra es la madre, hermana y amiga, por tanto merece respeto y obediencia.**

La tierra, cuando la tienen, es como la madre de ellos, como su gran amiga. La quieren tanto. Como quieren tanto la tierra la consideran es como la hermana. Entonces hay mucha armonía...”

Guillermo Muñoz (Vitoncó)

Conociendo la importancia que representa para los Páez la tierra, encontramos las parcialidades creadas a partir de 1751, época en la cual los pueblos de la Real Corona se constituyeron en resguardos, gracias a la titulación de las tierras de los pueblos encabezados por caciques y más tarde por la organización de los cabildos.

El resguardo hace referencia a tierras otorgadas a un grupo de indígenas, que se donan de manera equitativa para su trabajo, únicamente para ellos y no se permite la venta ni el uso de esas tierras por personas ajenas a la comunidad. Tampoco es posible que se hereden dentro de la familia que las trabaja, pues sólo el cabildo es el encargado, con plena facultad, de repartirlas y adjudicarles dueño temporal.

“El hombre es de la tierra, vino de la tierra y tiene que estar en la tierra. Por ejemplo, otro que vaya a meter dentro de la tierra es pa conflicto. Dentro de la comunidad es prohibido pues meterse en la cuestión de la tierra sin permiso o ir a coger cosas no se permite. Es prohibido.

Félix Ipia (Tálaga)

En cuanto a su mitología, cabe destacar que sus líderes, caciques y héroes, son salidos de las aguas y son además hijos del trueno. Así encontramos que Juan Tama nace en la quebrada de Lucero; Angelina Güeyomús, en el río Coquiyó; Juan Chiracol y Llibán, en la quebrada de Calderas. A su muerte estos personajes se compenetran de nuevo con la naturaleza

y se refugian en las lagunas; Juan Tama, se interna en la laguna de Juan Tama; Juan Chiracol y Llibán, en la laguna de Caspe y la cacica María Mandihuahua en la laguna de Caloto.

Los Páez creen que sus personajes mitológicos, especialmente Juan Tama, desaparecieron en las lagunas y ellos les prometieron regresar en caso que llegaran a necesitar ayuda. Entre estas lagunas, la principal, que es la de Juan Tama, inspira veneración y respeto, pues es ahí donde celebran diferentes ritos para limpiar y purificar el cuerpo y allí también acuden los cabildos para asegurar un buen gobierno, paz y prosperidad. Además se realizan ceremoniales para refrescar las varas de mando y hacer su entrega a los nuevos cabildantes. Quienes asisten a estos rituales no deben haber comido sal o ají porque de lo contrario la laguna se enoja y provoca grandes tempestades.

Otro elemento natural muy respetado es el arco iris, conocido por ellos más comúnmente como “arco”, pues es una entidad sagrada que les inspira temor y muchas leyendas y mitos se entretajan a su alrededor.

En sus narraciones es frecuente hallar, ligados al arco, las enfermedades y los médicos tradicionales. Quien es tocado por la lluvia de arco sufre una serie de malestares, se producen salpullidos, o, si es una mujer joven y es “miada” por el arco, quedará en embarazo. La única posibilidad de cura la tiene el chamán a quien buscan de inmediato.

“Uno acá se lleva aguardiente, tabaco y coquita, y también había dicho que era el arco. Pero entonces el que es juetiao, toavía que el arco es juetiao y hasta hora está malo, oye? Que día estuve puallá por Vitoncó, me fui a buscar otro yerbatero y me dijo: si, es el arco el que lo juetió...”

Guillermo Muñoz (Vitoncó)

La serpiente es una figura sagrada para la comunidad Páez, simboliza conocimiento, superioridad, fecundidad, respeto, astucia, prudencia... A su alrededor se ha creado una gran variedad de leyendas que se han tomado como signos sagrados, y es la causante de la destrucción de los pueblos, creación de lagunas, conversión de líderes en las mismas serpientes para mostrar supremacía ante los demás y, en algunos casos, son presagio de desgracia.

“La culebra es sabiduría. Yo creo que en todas las culturas se ha venido dando eso. La culebra es sabiduría, por eso matar una culebra es para nosotros muy doloroso, poque cuando uno está viendo el animal, él en sí no hace nada, pero de todas maneras ella tiene que defenderse...”

Ernesto Mulcué (Mosoco)

Las montañas guardan una serie de secretos y maravillas. Son las entidades sagradas donde acuden los chamanes y brujos para realizar sus ritos ya sean de iniciación o para lograr un favor ante alguna eventualidad. De ella salieron y a ella han de volver. Por ello los entierros se realizan en sus profundidades para que se les brinde abrigo y protección.

La montaña guarda y protege celosamente a los Páez, quienes de vez en cuando, se reúnen a celebrar ritos sagrados para que continúe su función sin que sea molestada por extraños que invadan y violen derechos naturales que sólo el hombre “nasa” puede y debe conocer. ¡Temen a su furia! Por ello tratan de guardar los designios a costa de sus vidas.

El pueblo Páez es creador de figuras artesanales y cuando observamos algunas de esas figuras elaboradas por mujeres y hombres, se encuentran inscritos muchos elementos y figuras míticas naturales representativas de la tierra, como por ejemplo: los chumbes, cuyos adornos contienen líneas, grañas y detalles que son verdaderas representaciones de serpientes, aves, ranas... Así mismo en las vasijas se encuentran imágenes variadas y múltiples símbolos, también correspondientes a los animales precitados.

“Ellos ahora no utilizan las cabezas de culebra, pero sí se ve que las han utilizado porque en los vestigios que ellos tienen hay ollas con cabeza de serpientes, figuras zoomorfas y antropomorfas y parece que han rendido gran culto a la serpiente. Por ejemplo, mi papá era guaquero, y él entre algunas de las piezas más bonitas que se consiguió había una como un mate en cerámica con forma de triángulo y llegaba a tener doce serpientes. Era como la representación de un ceremonial. Eso quiere decir, que le hicieron culto a la serpiente”

Guillermo Muñoz (Vitoncó)

PERSONAJES MÍTICOS DE LA COMUNIDAD PAEZ

Dentro de la realidad de los Páez se presentan personajes situados dentro de dos contextos: el mítico y el histórico, donde se confunden muchas narraciones orales debido a la significación que cada individuo trata de implementar en su versión. Así mismo, estos personajes histórico-reales, míticos y legendarios, fueron de suma importancia para el proceso de afianzamiento de Tierradentro y su cultura.

A la cacica Gitana, de quien se escuchan variados relatos, los Páez le otorgan un valor mítico porque la reconocen como nacida de las aguas y además su espíritu guerrero, característico de líderes antepasados, realza felizmente su importancia.

“La cacica Gaitana es hija del agua, cogida en la quebrada de Meza Yú, cerca de la quebrada Lucero, donde cogieron al cacique Juan Tama. También dicen que en la montaña hay una laguna. La cacica era una de las mujeres que se preparó para la pelea y usó la honda para pelear contra los españoles. Dicen que les tiraba oro y que mientras los blancos peleaban por ese oro, los remataba a punta de piedra y que para defenderse de las balas, se escondía detrás de los árboles gruesos.

Un día su hijo cayó en manos de los españoles, lo colgaron, interrogaron y terminaron quemándolo vivo. Dizque los españoles lo torturaron pero él les decía que se sentía bien como en medio de un jardín. Y fue así como murió sin dar ninguna información sobre la “ciencia del indio” la cual querían saber.

La Gaitana había logrado arrancar los cabellos de la corona de su hijo, trabajó la ciencia tradicional, combatió y cogió prisionero a Pedro de Añasco. Le sacó los ojos, le enlazó la nariz y como un perro lo hizo pasear por muchos lugares del Cauca, Huila, Tolima, Caldas y Valle. Cuenta que le quitaba y le dejaba pedazos de cuero en cada lugar que visitaba; por último decidió quemarlo. Recogió las cenizas y las arrojó al río diciendo: Regrese de nuevo a España”.

Equipo de Educación Bilingüe (Popayán)

La cacica Angelina Güeyomús, quien fue una representante más entre las mujeres destacadas de la comunidad, dominaba toda la región a lo largo del río Páez. Su valor mítico se fundamenta en el ejemplo de lucha y valentía que demostró al enfrentar a los españoles para reclamar los derechos que correspondían a los indígenas.

Cuentan que vino con un ejército de indígenas y que era originaria de las selvas tropicales. Al igual que Juan Tama, reclamó para ella origen sobrenatural, a fin de adquirir un espacio sagrado dado por el sentimiento religioso de su pueblo y también, de esta forma, logró el poder sobre el territorio.

“Leyendas hay muchas. Está la de Buñumús, Angelina Buñumús que fue la líder de la parte baja de acá. Fue una líder muy tenaz. Fue una gran líder. También se convirtió en una serpiente grandísima, en un monstruo, si o no.

Ernesto Mulcué (Mosoco)

Los Páez se aferran a estas leyendas para mostrar al mundo exterior cómo a través de su historia han llegado personajes salidos del agua que lucharon y ganaron batallas contra los blancos para liberarse de su dominio. Así lo hizo Angelina Güeyomús, quien se convirtió en una gran serpiente para internarse en una laguna y continuar, desde allí, protegiendo a su comunidad.

En el año 1700 aparece en Tierradentro Don Juan Tama de la Estrella, nacido en la quebrada de Lucero. Este personaje presenta un doble aspecto: el mítico y el histórico. En el histórico, con base en algunas lecturas de crónicas, tesis e investigaciones etnohistóricas, encontramos que Juan Tama pudo ser un indígena capturado en las selvas tropicales para que luego fuera vendido a algún español, de los que brindaban educación a sus cautivos dándoles conocimientos de escritura y lectura, labor realizada por curas doctrineros.

“Los indígenas del pueblo Nasa eran huérfanos y desde tiempos antiguos sus cuerpos propiciaban sacrificios, donaciones, compras y ventas. También eran asimilados a la cultura raptora sin ninguna interferencia”.

“Juan Tama vivió en esa laguna, pues a propósito tiene el mismo nombre. El fue el creador. Llegó allí, formó la laguna y la luz. En todo caso vió la luz y allí vino y cayó allí. Se convirtió en una serpiente que formó la laguna y luego fue dándole forma a la tierra. Regó agua paque él pudiera completar la obra, o sea, la creación de la tierra, pero él la formó a través de lo que sacaba de allá, de lo que iba sacando de la luna y muchas cosas de la laguna”.

Félix Ipia (Tálaga)

El contexto mítico de Juan Tama se encuentra en los relatos de los Páez, quienes lo relacionan con la laguna, el trueno y en algunas ocasiones con el fuego. Este cacique encontrado en la quebrada de Lucero, criado por las mujeres de la comunidad, adquiere valor mítico por sus orígenes. Además el propio Juan Tama se da valor alegórico, pues se declaró nacido en la quebrada y reclama para sí un origen sobrenatural. Dicen también que su padre era el trueno y que su madre era la estrella, por eso el nombre de “Juan Tama de la Estrella”.

Juan Tama no muere como persona mortal, según los Páez. El desaparece en medio de la laguna donde reside y puede ser llamado si se le solicita, pues sigue impulsando a su

grupo sobre las leyes que les dejó como legado: **Tierradentro es exclusivamente la tierra de los Páez y para los Páez** y según él nunca deberán casarse con miembros de otros grupos. Los Páez podrán vencer siempre y cuando cumplan estas leyes.

“Juan Tama, en la tierra se justifica como un semidios, en este caso mitad hombre, mitad serpiente. Juan Tama dejó la tierra a la familia Calambás. Entoes un Páez nunca debe ceder un poquito de tierra Por un pedacito se mata y se hace matar...”

Jesús Achipís (Calderas)

Manuel Quintín Lama Chantre fue el último de los líderes Páez a quien se le atribuyen valores míticos, ya no tan acentuados como los anteriores, porque son conscientes de que fue un hombre que nació en la comunidad, se crió entre ellos, recibió una educación diferente, que la complementó en la ciudad y luego regresó a luchar por la reivindicación de su raza.

El valor mítico que se le otorga es más por la fuerza, capacidad de acción y espíritu expansionista que presentó, lo cual dejó recuerdos entre quienes lo conocieron porque transmitía esta historia a las generaciones posteriores.

Las versiones que acerca de Quintín Lama escuchamos de los Páez fueron por lo general de carácter histórico debido a que es el líder más cercano a sus tradiciones y es poco el tiempo que nos separa desde sus hazañas hasta nuestros días. El nace en San Alfonso, cerca de Coconuco (Cauca) en el año 1870 y muere en Ortega (Tolima) en octubre de 1967.

“También escuchaba eso otro, de otra historia, algo parecido de otro líder que no hace mucho tiempo la gente imitó mucho en el Cauca, el tal Quintín Lama, creo que ese fue el segundo cacique, que no sé, salió por Vitoncó, por este lado del norte de Páez. También, pues, defendió mucho nuestras tierras, ya que el hombre fue más agresivo, ya fue más violento y tanto que la gente hablaba mucho de él...”

Justiniano Piñacué (Calderas)

La realidad, principal componente en estos personajes fabulosos, es lo que los ha enmarcado dentro de los indígenas Páez, pero son sus hazañas, sus vivencias, sus actuaciones, su poder creativo, y en especial la búsqueda de lo auténtico y de lo original, como la defensa de su raza, de sus costumbres, de su idiosincrasia, y de su cultura, los elementos que los sitúan en el contexto mítico y legendario para que sean perpetuados en múltiples narraciones, testimonios y tradiciones orales.

Por último, digamos que la muerte no es temida por los Páez. Es más bien un viaje que deben realizar, por lo cual llevan alimentos y ropa para hacer más agradable el camino y como este camino hacia el más allá es oscuro, también llevan velas. Les preocupa la muerte cuando es por acción propia de la naturaleza, pues se debe a que han faltado contra ella y serán castigados. Cuando es por enfermedad o por muerte natural se preparan, porque creen haber cumplido su misión y son llamados a descansar con sus antepasados en una región de paz.

Tata Wala Wesa nahit. (Lo que cuentan nuestros abuelos).